

# *Los niños de la calle, paradigma de exclusión, pobreza y violencia estructural*

## *The childrens of the street, paradigm of exclusion, poverty and structural violence*

RAÚL RUIZ CALLADO y MARÍA TERESA ALGADO FERRER  
(Universidad de Alicante - Dpto. Sociología I y Teoría de la Educación)  
raulruiz@ua.es y mt.algado@ua.es

### *Resumen*

Según estimaciones de la Organización de Naciones Unidas (ONU) más de cien millones de niños tienen en la calle su único hogar y medio de vida. En este artículo se pretende realizar una aproximación a esta situación que viene siendo, desde hace décadas, objeto prioritario de interés por parte de la teoría social. Tomando como ejemplo más que significativo el caso de los gaminos colombianos, se hace un análisis de los distintos enfoques teóricos, tanto de los centrados en el entorno del individuo como en el entorno social, que se han aproximado al estudio de este preocupante fenómeno, paradigma, sin duda, de exclusión, pobreza y violencia estructural. A modo de conclusión, se aboga por una perspectiva integradora que supere los límites y deficiencias de las aproximaciones teóricas expuestas.

### *Palabras clave*

Niños de la calle, violencia estructural, exclusión, pobreza, teoría social.

### *Abstract*

According to the Organization of United Nations (UNO) more than a hundred million children have in the street your only home and a half of life. In this article one tries to realize an approximation to this situation that comes being, for decades, a priority object of interest on the part of the social theory. Taking as example more that significant the case of the Colombian gamines, there is done an analysis of the different theoretical approaches, so much of centred on the environment of the individual as in the social environment, which they have brought near to the study of this worrying phenomenon, paradigm, undoubtedly, of exclusion, poverty and structural

violence. Like conclusion, one pleads for an of integration perspective that overcomes the limits and deficiencies of the theoretical exposed approximations.

### *Key words*

Children of the street, structural violence, exclusion, poverty, social theory.

Me duele este niño hambriento  
como una grandiosa espina  
y su vivir ceniciento  
revuelve mi alma de encina.

Miguel HERNÁNDEZ

## 1. INTRODUCCIÓN

Las condiciones estructurales de las sociedades globalizadas, la emigración de las zonas rurales a las urbanas, las situaciones de irregularidad por las que atraviesan muchos de los que emigran a otros países y a otros continentes, la precariedad laboral que les lleva a la explotación laboral, los bajos niveles educativos, la crisis de identidad personal y social o la pertenencia a la población más desfavorecida son algunos de los rasgos que caracterizan o afectan a algunos grupos en las sociedades actuales.

Como *niños de la calle* son denominados los menores de edad que se ven privados de residencia estable y, en un porcentaje mayoritario, de un núcleo familiar. Este fenómeno de marginalidad en la infancia es básicamente urbano, tiene especial relevancia en los países empobrecidos o en vías de desarrollo y es una fiel muestra de violencia estructural, entendiendo a ésta como la agresión ejercida sobre una agrupación colectiva desde la misma estructura social, política o económica<sup>1</sup>. Decenas de millones de niños y niñas viven en las calles, a la vista de la sociedad, pero paradójicamente la misma sociedad pasa por alto su terrible situación y no se atienden sus necesidades. Los niños y niñas que viven en la calle son vulnerables a todas las formas de violencia, especialmente a la explotación y el abuso, y es ésta, la violencia, la principal razón por la cual los niños se ven abocados a vivir en la calle.

El concepto *niños de la calle* si bien empezó a ser utilizado en 1951 por la UNESCO para referirse a los niños vagabundos, empezó a extenderse a partir de que Naciones Unidas declarase en 1979 el Año Internacional del Niño. En 1986, UNICEF utilizó el término para referirse a los niños de los países en desarrollo que trabajaban y dormían en las calles. Pero fue en 1983 cuando el *Programa de las ONGs para la ayu-*

---

1 Se consideran casos de violencia estructural aquellos en los que el sistema causa hambre, miseria, enfermedad o incluso muerte a la población. Serían, en definitiva, causantes de violencia estructural aquellos sistemas que no aportan las necesidades básicas a su población.

da de los Niños y Jóvenes de la calle formuló una definición consensuada: los niños de la calle son aquellos para quienes la calle más que su familia se ha convertido en su auténtico hogar, una situación en la que carecen de protección, supervisión o dirección por parte de adultos responsables. Se trata pues de niños que ocupan espacios públicos de los centros urbanos y cuyas actividades no están supervisadas por adultos.

A la acepción *niños de la calle* o *niños callejeros* hay que sumarles otras variaciones regionales como *canillitas*, en Perú, *pelusitas*, en Chile o *gamines*<sup>2</sup> en Colombia. Comúnmente este grupo poblacional está constituido por niños de ambos sexos, menores de diecisiete años, que, cuanto menos, viven y duermen varios días seguidos en la calle o fuera del hogar familiar sin ser acompañados por adultos.

## 2. OBJETIVOS

En este artículo se persigue un acercamiento a la realidad hiriente, expresión de la injusticia y desintegración reinantes, de los *niños de la calle*<sup>3</sup>. La existencia de éstos sigue un curso signado por el abandono, la pobreza e insalubridad, la violencia, la muerte prematura —causada, en muchos casos, a través de acciones de «limpieza social» ejecutadas por autoridades de seguridad pública o grupos paralelos—. Mas la aproximación a esta realidad se va a realizar desde el ámbito de la teoría social, con el utillaje conceptual, categorial y metodológico del que ésta hace uso.

En el título de este trabajo se hace explícita la perspectiva de la *exclusión, pobreza y violencia estructural* que va a caracterizarlo. Esto adquiere especial relevancia si tenemos presente que la investigación hasta ahora desarrollada sobre los *niños de la calle* adolece de un exceso de segmentación, con el que se tiende a corroborar la prevalencia excluyente de un determinado enfoque teórico, sin que se tomen en consideración los múltiples factores causales y explicativos del mundo *gamín*. Sólo desde una visión integradora podrá ser posible a largo plazo una comprensión más profunda y un tratamiento adecuado del complejísimo mundo de los *niños de la calle*, cuya realidad constituye uno de los problemas más graves que padece la infancia en nuestro mundo<sup>4</sup>.

---

2 Fue en 1884 cuando los niños abandonados en las calles de Bogotá son llamados *gamines* por primera vez. Fueron las vicentinas francesas —religiosas de la congregación de San Vicente de Paúl—, bajo cuya dirección estaba la casa de expósitos de Bogotá, quienes empezaron a usar este término para referirse a tales niños. Debe considerarse que muchos de ellos habían sido sus pupilos y eran el recuerdo de lo que habían vivido en su nación de origen. En París había en ese tiempo *niños de la calle*, cuyo estilo característico de vida hizo que expresiones como «gaminería» fuesen incorporadas al diccionario.

3 Para variar el lenguaje, en este artículo se utilizan los términos «niños de la calle» y «niños callejeros» en el mismo sentido que corresponde a la definición aquí presentada.

4 Así ha quedado reflejado en los distintos informes anuales sobre el estado mundial de la infancia que UNICEF ha realizado en los últimos años. Entre ellos destaca de forma especial el correspondiente al año 2006, en el que la organización internacional prestó especial atención a los niños excluidos e invisibles, aquellos que podemos contabilizar por millones y que viven sin protección contra todo tipo de actos premeditados de violencia.

### 3. ESTADO DE LA CUESTIÓN. ENFOQUES TEÓRICOS

La investigación sobre los *niños de la calle* se encuentra todavía en su fase inicial<sup>5</sup>. Como ya se ha indicado, los enfoques investigativos se caracterizan por su unilateralidad y unicausalidad. Por lo general, no tienen en cuenta la complejidad del fenómeno, ya que hay una variedad motivacional —tanto psicológica como social— que conlleva a que los niños vivan en la calle y condiciona su comportamiento. Aparte de esto, no se pueden descartar otros aspectos —culturales e históricos—.

TABLA 1  
ENFOQUES TEÓRICOS EN LA INVESTIGACIÓN  
SOBRE LOS NIÑOS DE LA CALLE

Enfoques centrados en el entorno del individuo	Enfoques centrados en el entorno social
Enfoque psicopatológico	Enfoque autoritario
Enfoque personalístico	Enfoque modernizante
	Enfoque socioestructural

FUENTE: M.T. Algado y R. Ruiz Callado. Elaboración propia.

Seguidamente se va a dar cuenta, con exhaustividad, de los distintos enfoques existentes, señalados en la *tabla 1*, así como de sus límites y deficiencias.

#### 3.1. Enfoques centrados en el entorno del individuo

En éstos se destacan aquellos factores que se encuentran en la constitución individual de cada niño. El punto de vista está orientado, primeramente, a aquellos niños que han roto todo contacto con la familia y viven grupalmente en la calle con niños iguales a ellos. Quienes desarrollan estos enfoques coinciden en la afirmación de que los *niños callejeros* se caracterizan por un estilo de vida típico, que se manifiesta en el dormir en las aceras, robar, mendigar, etc. Sirva como ejemplo de ello Javier de Nicoló, quien en su investigación publicada en 1981 expone de forma sobresaliente el proceso de «gaminización», desde que el niño se desliga de su entorno familiar hasta su integración en el grupo *gamin*. Resalta la experiencia de desprecio social que padece este niño, especialmente padecida cuando ingresa en instituciones estatales, donde lo único que recibe es arbitrariedad y malos tratos. A la larga, denuncia Nicoló, al *niño de la calle* no le queda otra cosa que incorporarse al mundo de la criminalidad o de la mendicidad. Algunos, pocos en todo caso, logran adoptar la existencia de un trabajador marginal.

Dentro de este grupo de enfoques centrados en el entorno del individuo existen diferentes formas de apreciación, que a continuación se exponen.

5 Las poco numerosas investigaciones existentes en torno a la problemática de los *niños callejeros* se centran de forma mayoritaria en los gaminés colombianos.

### 3.1.1. *Enfoque psicopatológico*

A la comunidad psiquiátrica pertenece el mayor número de seguidores del enfoque psicopatológico. Consta, mediante historias clínicas, hondas perturbaciones emocionales en el *gamín*, tales como: trastornos en los rasgos del carácter y la conducta (fuga, negligencia en el cuidado personal, robo, agresiones contra personas y cosas); trastornos de los hábitos y trastornos neuróticos; trastornos del aprendizaje.

Ballesteros Rotter, exponente cualificado del enfoque psicopatológico respecto del entorno del individuo, presentó en 1968, de forma detallada, los resultados obtenidos de su investigación en una clínica psiquiátrica. En las historias clínicas de ciento cincuenta y un *niños de la calle* se descubre una variedad de conductas irregulares<sup>6</sup>. Según Ballesteros, más de dos tercios de los *niños callejeros* tienen un nivel intelectual bajo y de disociación de ideas. El 90% de los casos muestra una inadecuación con el esquema corporal y con la identificación —imágenes desintegradas e imágenes internas terroríficas—. En la mitad de los casos hay pruebas de inadecuación en la orientación de tiempo y espacio, la prospección y falta de adaptación a nuevas situaciones. Las patologías internas de los niños estudiados son las siguientes: se puede observar ansiedades persecutorias y sentimientos de abandono, que no logran controlar adecuadamente. Además, hay incapacidad de relacionarse afectivamente, existe pérdida de contacto con la realidad e inadecuación del control de la propia identidad.

### 3.1.2. *Enfoque personalístico*

Su objetivo es poner de manifiesto el comportamiento sano, competente y de adaptación de los *niños de la calle*. Sostiene que la inteligencia y competencia de éstos han de ser evaluadas únicamente en su ambiente natural, es decir, la calle. Así, por ejemplo, la necesidad de los *niños de la calle* de tener en público una conversación privada a través de un uso propio del lenguaje —ininteligible para los ajenos al grupo—, no es una expresión de su vocabulario limitado, sino que puede verse como una reacción creativa o de adaptación a las necesidades de su ambiente. De este tipo de formas de comportamiento se desprende claramente la convergencia de capacidades cognitivas, analíticas, sociales y físicas. Los estudios<sup>7</sup>, derivados del trabajo cotidiano de muchas organizaciones con los *niños callejeros*, descubren modos de comportamiento y una verdadera infracultura que surge de las condiciones hostiles del ambiente social que comparten. Es característico el desarrollo de un lenguaje a modo de jerga que identifica a los *niños de la calle* en cada país y cuyo estudio es fundamental para garantizar los procesos de reinserción. A través de sus giros propios del lenguaje, se descubre que el niño de la calle, abanderando una personalidad hos-

---

6 El malestar de estos niños durante su estancia en las instituciones queda corroborado por la proclividad que tienen a fugarse.

7 Entre éstos es muy destacable el realizado en 2004 por la Escuela Universitaria de Trabajo Social de Gijón que, llevando por título *Conociendo a la infancia que vive en la calle*, es resultado de la colaboración entre la Universidad de Oviedo, el Ayuntamiento de Gijón y la Casa Alianza en Centromérica y México.

til nacida de su estilo de supervivencia, posee un código de honor, un sentido de lealtad y responde con facilidad al afecto y a la buena intención de quien le quiere ayudar.

Desde el enfoque personalístico se sostiene que los rasgos del carácter de estos niños entrañan deficiencias de adaptación en un ambiente como el de un aula académica o el de un contexto familiar numeroso y difícil pero, en una determinada edad y en otro ámbito distinto al de la calle, aquéllos ayudan a la capacidad de adaptación y fortalecen las cualidades de supervivencia del niño.

Uno de los principales exponentes de este enfoque es el psicólogo social Lewis Aptekar. Su obra *Street children of Cali*, publicada en 1988, es el fruto de su observación participante con cincuenta y seis *gamines* de la ciudad colombiana de Cali. Muchas de las conductas observadas en la calle o en los albergues son interpretadas por Aptekar como un comportamiento racional y eficiente de los *niños de la calle*. El autor contradice algunos supuestos de la creencia popular sobre los *gamines*<sup>8</sup>. Así, la homosexualidad de los *niños de la calle* —al parecer, ampliamente difundida, no existe realmente y más bien es una tendencia que ellos desdennan. Además, niega el alto consumo de drogas y de robos que se les suele atribuir. Su vida en grupo no es parte de una subcultura criminal, sino que más bien les ayuda en su incorporación al mundo laboral y a la vida de la subcultura de la pobreza urbana establecida.

Aptekar observa que los *gamines* descienden de familias matrifocales, en las que la madre es una mujer independiente y activa, siendo la personalidad predominante en el centro de la familia. El elemento paterno de estas familias tiene una existencia marginal y no juega ningún papel en la educación de los hijos. Sostiene este psicólogo que los matrimonios en las familias matrifocales sólo pueden entenderse como uniones inconsistentes, que descansan sobre arreglos no sólidos, que las mujeres rompen cuando piensan que las necesidades de la familia —esto es, de la madre y sus hijos— están siendo afectadas en forma negativa por parte de los hombres. En estas familias, los varones son estimulados desde muy temprano a buscar la independencia y a ganarse la vida por sí solos, aun cuando sea en las calles. Además, lo que es considerado abandono y descuido de los niños, en realidad no es, según Aptekar, nada más que una forma de educar a los niños que de forma muy consciente pretende transmitir a los niños independencia y seguridad en sí mismos en la existente subcultura de pobreza urbana. Los *niños de la calle*, entonces, no son más que la expresión de prácticas normativas de educación de los hijos en las familias matrifocales, pudiéndose observar en los muchos mitos o concepciones erróneas sobre los *gamines* el intento de defender la estructura tradicional patrifocal frente a los cambios en el sistema social.

Otro autor destacable desde el enfoque personalístico es Gutiérrez de Pineda quien en 1972 publicó la obra *Gamín: un ser olvidado*. El autor, psicoanalista colombiano, se

---

8 Para evaluar el estado emocional de los *niños callejeros* se recurre primero al «Test de Configuración Bendel» y, finalmente, al «Test Human Figure Drawings». Mientras que los resultados del primer test sitúan más o menos a una cuarta parte de los niños callejeros en un rango patológico y al resto fuera de este ámbito, los resultados del segundo test arrojan exactamente el resultado contrario. Aptekar trata de justificar esto último como un artefacto de la investigación, aduciendo varios motivos. Sin embargo, esto no puede conducir a error acerca de la inadecuación de las técnicas cuantitativas en la investigación de los *gamines*.

detiene en las historias familiares de los *niños de la calle*, descubriendo en ellas que las víctimas de los arranques de furia del colérico padre o de la madre —ellos mismos golpeados por una sociedad que produce grandes tensiones en los individuos por causa de su autoritarismo— son los niños, quienes deben aguantar los peores maltratos. Esto los lleva a escapar de su hogar. Los gamines, apunta Gutiérrez, son lo suficientemente fuertes para unirse y construir una «contrasociedad» con sus propios símbolos y rituales, que se opone al autoritarismo de la cultura «oficial» y de su vida familiar. Es achacable a esta obra que apoye sus afirmaciones, expuestas en cientos de páginas, sólo en un número de veinte personas estudiadas, lo que le confiere un limitado campo de validez.

Resulta imprescindible detenerse en las aportaciones de Tyler al fenómeno de la *infancia callejera* desde el análisis del comportamiento psicosocial basado en redes de intercambio de recursos. Según las observaciones de este autor, la capacidad especial de los niños de la calle consiste en poner a trabajar toda su energía física, concentrada, en determinados asuntos; su capacidad de carga, su resistencia hasta el agotamiento y su rápida recuperación del equilibrio físico son factores decisivos en el desenvolvimiento de su vida callejera. Tyler, desde un enfoque personalístico, argumenta que las cualidades fisiológicas y caracteriológicas de los *niños de la calle* sirven de instrumento a su capacidad de convertir estrategias cognitivas en conductas reales.

La interacción con el ambiente y la adaptación al mismo, traen consigo «procesos de solucionar tareas». Con creciente capacidad de planificación y experimentos alternativos de solución de problemas se vuelve posible en el niño la obtención de «operaciones formales» y la capacidad de abstracción. Esta naciente capacidad de colocarse en la posición del otro tiene como consecuencia una definición global de la propia personal y de la relación con sus semejantes (Tyler: 1984). Ello puede aumentar enormemente su capacidad de supervivencia en las calles.

### 3.2. Enfoques centrados en el entorno social

Los enfoques centrados en el entorno social destacan aquellos factores que están basados en la forma de la reproducción social.

#### 3.2.1. Enfoque autoritario

Sitúa como motivo principal de la existencia de los *niños de la calle* el carácter autoritario de la sociedad, con todas las consecuencias que de ahí se siguen y repercuten en las acciones concretas de los individuos.

Defiende que la característica decisiva del *gaminismo* reside en la protección que a cada uno le brinda la unión de los *niños callejeros* frente al peligro con que le amenaza una familia —también golpeada por el orden social vigente— y un mundo de adultos que se le presentan como enemigos *per se* autoritarios.

No oculta que estos niños tampoco se pueden librar, en su propia vida en común, de la influencia autoritaria de la sociedad, que les genera rasgos conductuales sádicos y masoquistas, manifestados en la brutal explotación de los niños menores por los mayores, que a veces termina en violencia homosexual. Los *gamines* reproducen a nivel intragrupo

pal determinados problemas que sufren a nivel extragrupal, tales como prostitución, tráfico, abuso, explotación infantil, drogadicción y violencia urbana.

Una aportación paradigmática al estudio de los *niños callejeros* desde el enfoque autoritario es la realizada por García Durán en 1982. Este sacerdote español, quien tiene tras de sí una larga labor práctica con *niños de la calle* en México, considera la aparición de éstos como el producto de una dinámica sociohistórica que se remonta a la Conquista española.

En el «retrato robot psicológico del *niño de la calle*», García Durán llega a constatar la psique fuertemente lesionada de este niño. De esto se desprende que cada efecto represivo por parte de la sociedad provoca en el *niño de la calle* situaciones emocionales negativas específicas, de las cuales saca la conclusión de que es malo, que no vale (“yo no valgo”) y, finalmente, se desprecia. Este autodesprecio transforma la represión causada por la sociedad en fuerzas tales, que se convierten en acciones negativas contra el entorno social y en una profunda desconfianza frente a cualquier autoridad.

Esta obra, fruto de la estrecha relación existente entre la investigación empírica y la praxis, es un fiel reflejo de la tendencia victimizadora que considera a los *niños de la calle* como receptores de caridad y compasión.

### 3.2.2. *Enfoque modernizante*

Busca las causas del fenómeno de los niños de la calle en aquellos factores que resultan de procesos sociales de transformación. Hace referencia, especialmente, a la desintegración social que originan, en una sociedad en vías de modernización, la industrialización, los movimientos migratorios en el proceso de urbanización y la explosión demográfica. Los *niños callejeros* surgen, pues, como producto de una situación global de crisis social, en la que un modelo social antiguo está siendo reemplazado por uno nuevo.

Un claro y magnífico ejemplo de esta perspectiva teórica lo vemos en la obra *Gamines*: testimonios de Cecilia Muñoz y Ximena Pachón. Fiel exponente del enfoque modernizante, este libro hace referencia a los conflictos culturales que padecen los inmigrantes del campo a la ciudad. La mayoría de los *niños callejeros* estudiados son descendientes de padres que provienen de un ambiente rural que, marcados culturalmente por el mismo y por desconocimiento de las reglas del juego de la ciudad, tienden a aferrarse a los ideales del campo. Por esta razón les inculcan a sus hijos normas incompatibles con el clima de competencia en la ciudad. Otra consecuencia de los conflictos culturales en la que se detienen las autoras es la del estado psíquico voluble que caracteriza a los *gamins*.

Estos aspectos tienen como resultado que la educación que dan los padres se reduce a órdenes, castigos e insultos. Aún más, el comportamiento educativo es inconsistente, los niños son fuertemente castigados por pequeños errores, mientras que negligencias o malos comportamientos graves quedan muchas veces impunes. Ello impide que el niño comprenda qué es lo que debe o no hacer. Finalmente, este tipo de niños, tan confundidos, tienden a liberarse del inadecuado control de los adultos a través de la fuga.

### 3.2.3. *Enfoque socioestructural*



Arguye que las verdaderas causas de la existencia de *niños de la calle* no pueden encontrarse en ellos mismos como sujetos de «comportamiento desviado», o en padres irresponsables, como defiende la teoría sociológica clásica. Las verdaderas causas están arraigadas en la estructura social que reproduce constantemente injusticia y desigualdad, y priva a los hijos de los desposeídos de su niñez y juventud. Éstos, excluidos y discriminados por el sistema, son condenados a tomar la vía del «destierro social».

Un claro ejemplo de las aportaciones teóricas que pueden incluirse dentro de este enfoque lo tenemos en Bello Díaz, quien en 1973 publicó un ensayo de autoeducación de niños marginados. El punto de partida de este ensayo, de cariz socioestructural, es la vida cotidiana concreta de la clase de los «marginados», que se caracteriza por la ardua lucha por sobrevivir, e involucra, prácticamente, a toda la familia. Aquí juegan un papel importante los niños, quienes desde muy temprano deben asumir la dura tarea de aportar a la manutención de la familia. De manera que se trata de niños de la calle que se encuentran en ella sólo para trabajar y regresan con regularidad a su ámbito familiar.

Pero con el tiempo, estos niños que trabajan en la calle van ganando más autonomía. Establecen contacto con otros niños que llevan más tiempo de vida independiente en la calle y que están organizados en grupos. Estos contactos se intensifican cada vez más, la permanencia de los niños en la calle se va dando en periodos más largos, hasta que se quedan completamente en la calle y se convierten en verdaderos *niños de la calle*, que prácticamente ya no regresan a su familia. La socialización ocurre, por tanto, en el grupo de *niños callejeros*. Destaca en este trabajo la periodización en que se divide el proceso de incorporación de los niños a la categoría de *gamines*.

Otro autor, que podemos encuadrar en el enfoque socioestructural es Jaime Rodríguez. Sostiene que la existencia de los *niños de la calle* es la expresión de la injusticia social imperante en el *statu quo* vigente. Éste es el causante de los defectos de personalidad que padecen estos niños (Rodríguez: 1986).

La aportación principal de Rodríguez la constituye el análisis de la subcultura en la que se desenvuelve la vida de los *niños de la calle*, en la cual desarrollan reacciones de defensa —antivalores y agresiones contra la sociedad «oficial»—. Afirma que la subcultura de la calle permite a los *gamines* vivir en la sociedad de la que fueron expulsados.

### 3.3. Los niños de la calle a la luz de las explicaciones de la Sociología de la desviación

En este apartado se aborda el análisis de los *niños de la calle* como un fenómeno social, es decir, de causas y consecuencias sociales, a partir de algunas de las más importantes explicaciones sociológicas sobre la desviación, partiendo de la idea de que no todos los *niños de la calle* exhiben un comportamiento desviado. Las interpretaciones de la desviación social por parte de las teorías sociológicas modernas tratan fundamentalmente, con algunas excepciones, de buscar las causas, la etiología, del comportamiento desviado. ¿Cuáles serían los factores causantes de que jóvenes adolescentes abandonen sus hogares y permanezcan durante varios días alejados de su familia y dedicados a actividades marginales o que no son propias de su edad? ¿Cuál es la causa de su comportamiento?

Aunque los estudios de la **Escuela de Chicago** se centraban en los problemas que la inmigración provocaba en las grandes ciudades norteamericanas desde finales del siglo XIX y a lo largo de las primeras décadas del siglo XX, pueden ser, sin embargo, sus hallazgos aplicables al fenómeno que nos ocupa. Para los sociólogos urbanos de la Escuela de Chicago, las características físicas y sociales de determinados barrios, áreas ecológicas, más que las condiciones económicas de quienes viven en esas zonas son las que generan y favorecen la conducta desviada (Shaw y Mackay: 1969). Las oleadas migratorias del campo a la ciudad o las procedentes de otros países o continentes producen en las grandes ciudades de acogida una rica mezcla de diversas culturas, etnias y religiones pero también constituyen un terreno abonado para la pobreza, la marginación, o los comportamientos violentos y delictivos.

Mediante la observación participante, mapas radiales y otras técnicas estadísticas recogieron una valiosa información sobre las personas emigrantes destacando la ruptura que en ellos se producía con los lazos familiares, comunitarios y culturales que les unían con la sociedad de origen y los problemas de adaptación e integración a un medio social y cultural nuevo. Todo ello provocaba una desorganización en la familia, en la ciudad y en la sociedad. Los procesos de invasión, dominación y sucesión, extraídos de la Ecología y aplicados a las comunidades humanas sirvieron a Park o Burgess, de entre los más representativos de la Escuela, para explicar la organización y distribución de la población en el espacio urbano y la formación de las ciudades. Los *niños de la calle* procedentes de zonas rurales, con familias desestructuradas y problemas de adaptación a nuevas realidades, siguiendo el esquema de la Escuela de Chicago, se concentran en determinados barrios de las ciudades, los habitados por las clases más pobres y por emigrantes, en los que encuentran un ambiente propicio para llevar a cabo sus actividades.

Se le ha reprochado a esta interpretación teórica partir de un modelo de ciudad, Chicago, que no es generalizable al resto de ciudades; relacionar las características de una determinada área con las de las personas que viven en ellas, así como tomar demasiado en consideración las estadísticas de los órganos legales de control social que, como es bien sabido, vigilan más estrechamente unos barrios de la ciudad que otros.

El punto de partida del **análisis subcultural** de Cohen (1955), al analizar el comportamiento desviado de grupos de jóvenes de las clases bajas, es la teoría mertoniana de la anomia, por un lado, y el enfoque ecológico de la Escuela de Chicago, por otro, si bien con importantes discrepancias respecto de ambos. Según Merton, ante las contradicciones sociales provocadas por una estructura cultural que marca unos objetivos y unas metas que hay que conseguir, —éxito profesional, riqueza, estatus social—, y una estructura social que no concede a todos las mismas oportunidades para conseguir esos objetivos y esas metas, los individuos reaccionan a través de distintas formas de adaptación. La forma de adaptación innovadora, —aceptación de los objetivos culturales y rechazo de los medios institucionalizados—, sería la reacción normal de las personas de las clases menos favorecidas ante las limitadas oportunidades con las que cuentan por las vías institucionales lícitas para alcanzar los valores culturales.

A diferencia de Merton, Cohen, no parte de un modelo integrado de sociedad en la que todos comparten las mismas normas y valores sino, por el contrario, de un modelo plural en el que las normas y los valores de las subculturas divergen de las aceptadas mayoritariamente por la sociedad. Piensa, además, que la conducta desviada es una reacción

simbólica y de grupo, no utilitaria ni individual, de rebelión de los jóvenes de las clases bajas frente a los valores oficiales de las clases medias.

Para el enfoque subcultural, a diferencia de la interpretación de la Escuela de Chicago, son las condiciones sociales de los jóvenes y adolescentes de las clases bajas las causantes del comportamiento desviado y no la desorganización social de determinadas áreas urbanas. Para Cohen, las dificultades legítimas que encuentran los jóvenes de las clases bajas al intentar conseguir los objetivos y metas culturales de las clases medias, además de crearles una frustración de estatus, son las causantes de la formación de grupos o bandas formadas por jóvenes con características, formas de vida y de ver el mundo similares, aunque distintas a las de la sociedad oficial. Mediante la participación en la subcultura, y a través de la intimidación a los demás y el uso de la violencia callejera, como mecanismos de defensa, los jóvenes consiguen el estatus que la sociedad les ha negado.

Efectivamente, la formación de grupos, subculturas o bandas permite a los *niños de la calle* compartir con otros jóvenes y adolescentes de su misma edad y condición sus dificultades y sus problemas, a la vez que les facilita la consecución de los derechos que la sociedad continuamente les niega. A través de la interacción en el grupo de pares, los *niños de la calle*, además, encuentran la protección y el afecto que necesitan y de los que carecen y a su vez les ayuda a desarrollar algo, para ellos muy importante, como es un sentimiento de pertenencia a un mismo grupo con el que se identifican.

Para Cloward y Ohlin (1960), si bien las subculturas desviadas tienen su origen en la frustración de los jóvenes de clase baja al desear conseguir los objetivos que la sociedad prescribe, sin embargo, esas subculturas surgen en barrios o zonas urbanas determinadas donde esos jóvenes carecen de oportunidades lícitas, incluso ilícitas, para alcanzar esas metas, y especialmente, cuando ellos mismos son conscientes de su dificultad para conseguirlas. Para ambos autores, el hecho de aspirar a las metas bajo condiciones difíciles para su consecución ya es una antesala a la desviación. Para Cloward y Ohlin, las subculturas difieren según las distintas oportunidades legítimas e ilegítimas que los jóvenes encuentran en los barrios en los que viven y dependiendo de la organización interna del barrio optarán por el conflicto o la violencia para conseguir ese estatus y prestigio que la sociedad oficial les niega. Cuando los jóvenes no consiguen sus aspiraciones y expectativas por vías legítimas ni ilegítimas se evaden del mundo convencional y se refugian en la droga, el alcohol, el tráfico de drogas o la prostitución.

Para la **interpretación interaccionista**, (Becker: 1963), la desviación no es un atributo del comportamiento de una persona sino una definición social que resulta del proceso social de interacción. Las agencias de control social, para este modelo, en lugar de frenar la desviación lo que hacen es crearla mediante un proceso de definición de la desviación, —qué es o no es desviado—, y otro de selección, —se etiqueta a una persona como desviada—. Una persona, en consecuencia, se convierte en desviada cuando otras personas le etiquetan como tal. El interés del interaccionismo simbólico se centra por tanto, más que en las causas de la desviación, en las consecuencias que para una persona tiene el hecho de haber sido etiquetada como desviada, dado que la realidad social se construye a partir de definiciones socialmente significativas. El impacto que la etiqueta produce en la identidad de la persona implica, por un lado, la estigmatización del individuo, es decir, la condena y el aislamiento social, y, por otro, la asunción de la etiqueta de desviado, es decir, la aceptación como parte de su personalidad. Puesto que la imagen de uno

mismo se construye en el proceso de interacción con los demás, la persona que ha resultado etiquetada como desviada, asumirá el rol de desviado como autodefensa, se identificará con la imagen de persona desviada y actuará como los demás esperan que actúe, es decir, conforme al estereotipo y al rol de desviado.

Efectivamente, algunas de las investigaciones realizadas recientemente sobre los niños de la calle (Martinez Lanz: 2007) llegan a la conclusión de que la mayoría de ellos tienen unos niveles de autoestima bajos y que su autoconcepto y autovaloración están bastante devaluados. También un alto porcentaje de ellos percibe que los demás los juzgan de forma negativa.

Finalmente, las **perspectivas del conflicto** parten de la idea de que el conflicto es inherente a la sociedad moderna y en él radica el mantenimiento del sistema. Estas interpretaciones enlazan con la vertiente más radical de la perspectiva interaccionista, tratando de superarla y poniendo énfasis, más que en la reacción social hacia un comportamiento desviado, en los conflictos entre grupos y en la estructura social desigual de las sociedades capitalistas en las que unos grupos detentan el poder e imponen sus valores y sus intereses sobre el resto de la sociedad que no le queda más que acatarlos. Las leyes y el Derecho no buscan los intereses de la sociedad global sino solo los intereses de unos grupos. Fundamentalmente, para el modelo del conflicto de corte marxista, los comportamientos desviados se deben a la desigual distribución del poder y la riqueza en la sociedad y a las relaciones de dominación de unas clases por otras. El comportamiento desviado de las clases más desfavorecidas es el reflejo del conflicto de clases y de las contradicciones del sistema capitalista y obedece a la frustración, al resentimiento y a la opresión que sienten las clases bajas frente a la clase dominante.

#### 4. LÍMITES Y DEFICIENCIAS DE LAS TEORÍAS EXPUESTAS

Lo anteriormente reseñado denota cuán diversos y, en parte, contradictorios pueden ser los enunciados de los distintos enfoques. Desde una observación atenta, se debe preguntar si los *niños de la calle* están enfermos o sanos, si son homosexuales, drogadictos, maltratados, abandonados o si son muy normales y actúan racionalmente. Los interrogantes pueden adoptar estas otras formulaciones: ¿se degradan, entonces, los niños en la calle y, por ende, aumenta su supuesta patología?, ¿debe, por el contrario, evaluarse su vida callejera en forma positiva, significando esto que en ella se convierten en personas productivas y satisfechas?, ¿es su unión en grupos o bandas una prolongación del mundo de los pobres o representa una subcultura e, incluso, una contrasociedad?<sup>9</sup>

Las respuestas contradictorias producen una gran confusión. Pero contradicciones hay no sólo entre los diferentes diagnósticos y explicaciones sobre los *niños de la calle*, sino

---

9 Dando respuesta a algunas de estas preguntas, la investigación de los sociólogos Mario Lungo y Roxana Martel, *Ciudadanía social y violencia en las ciudades centroamericanas*, elaborada para el Instituto de Estudios Iberoamericanos de Hamburgo (Alemania), propone la construcción de una ciudadanía social y una cultura urbana de tolerancia.

que aquéllas también están parcialmente en ellos mismos. Por eso no es extraño que se caractericen por una serie de distorsiones e inconsistencias.

#### 4.1. El problema de la falta de distancia analítica

Algunos autores ya han hecho referencia a lo difícil que es, en el caso de los *niños de la calle*, guardar la distancia con el objeto de estudio, tan necesaria ésta en la investigación científica. La situación vital y existencial que padecen los *gamines* puede provocar, fácilmente, un pensamiento que se rija más por los sentimientos que por la razón. Es común en muchas investigaciones y proyectos con *niños de la calle* sentir simpatía, lo cual puede conducir a que se den conclusiones limitadas y se elaboren políticas sociales inadecuadas. Por tanto, sería recomendable que los científicos sociales adoptemos una posición empática junto a una visión crítica de investigación. La mayoría de los investigadores que han abordado el tema de los *gamines* no han cumplido esta exigencia, y no han podido resistir la tentación de dejarse llevar por el sentimentalismo del objeto de la investigación.

Predomina una *tendencia victimadora* —con esta calificación no se niega, en absoluto, la existencia objetiva de víctimas, cual es el caso de los niños callejeros, sólo se reprocha su unilateralidad—, que ve a las personas investigadas ante todo como víctimas del ambiente o de las circunstancias. En el caso de los *gamines* destaca la que los sitúa como receptores de caridad y compasión. Esta forma de observación tiene su origen en el trabajo social diario con estos niños, el cual se basa fundamentalmente en intensas formas de convivencia. Debido a este involucramiento directo del trabajador social, es inevitable que se toque en gran medida su esfera sentimental. Éste es el caso cuando se encuentran niños que han sido maltratados o que están bajo el efecto de las drogas. Las mismas emociones se despiertan frente a las condiciones de miseria en que viven las familias de los *niños de la calle* en los barrios pobres.

Se adopta, entonces, muy rápidamente la posición del afectado. También para actuar, se tiende a satisfacer más las necesidades inmediatas, que a considerar las consecuencias de las mismas. Entonces, es muy frecuente que el resultado de la intervención social sea muy distinto de lo que originalmente se pretendía. Siempre está presente el riesgo del paternalismo o de una forma de proceder puramente caritativa.

#### 4.2. El problema de las teorías preconcebidas

La forma de proceder de muchos investigadores ha consistido, como se ha podido comprobar en estas páginas, en «comprender» y «explicar» la realidad de los *gamines* con una determinada teoría que fue concebida antes del verdadero levantamiento de datos. En algunas investigaciones, este acoplamiento forzado de los datos con la teoría se pone de manifiesto en las contradicciones de fondo. Pero estas contradicciones no son la única consecuencia de la problemática provocada por la visión tan estrecha que hacen los investigadores a través de su lente teórico. Otra consecuencia consiste en que hay algunos aspectos que se dejan ocultos, sólo para no estorbar la comprensión de la teoría sustentada.

Al enfoque psicopatológico respecto del entorno del individuo se le puede reprochar que ha derivado su explicación de la psicopatología de los niños de la calle desde una perspectiva muy unilateral. Pues sus afirmaciones sobre los gaminos están hechas en una completa separación no sólo de su contexto histórico, sino sobre todo de su contexto social, económico y cultural. Una observación tan aislada de la existencia no puede producir más que conclusiones erradas sobre la misma.

Una contradicción que es frecuente encontrar en los enfoques respecto del entorno social consiste en que los *niños callejeros* son caracterizados como «rebeldes» e «insolentes» —lo que inequívocamente señala factores individuales en el esclarecimiento de las causas por las que los niños estudiados vivan en la calle—, mientras que para la explicación teórica sólo se habla de «pequeños oprimidos» de una estructura social injusta o del sadismo de los adultos como consecuencia de una estructura autoritaria.

Debe criticárseles a los representantes del enfoque modernizante que no presten atención alguna a los aspectos históricos de los *niños de la calle*. Eso explica que, en interés de sus postulados teóricos, sitúen el inicio de este fenómeno a principios del siglo XX, haciendo caso omiso de los resultados de rigurosas investigaciones históricas que lo ubican en la época colonial. No en vano, la tradición proveniente de Europa —y, en particular, de España—, el abandono institucionalizado de niños encontró rápidamente sus ramificaciones en América Latina. El problema de los expósitos se articuló en el subcontinente exactamente igual que en las grandes ciudades de las metrópolis.

Por lo demás, a todos los investigadores que destacan el maltrato de los niños callejeros como único factor, debe objetárseles que niños maltratados también los hay en otros países «altamente desarrollados», como en Europa, sin que éstos vayan a parar inmediatamente a la calle. Asimismo, el autoritarismo es un fenómeno muy extendido en algunas sociedades «altamente desarrolladas», como es el caso de la japonesa, sin que por eso haya grandes cantidades de niños viviendo en las calles. Igualmente, debe señalárseles a los teóricos de la «miseria», que la pobreza material no equivale a maltrato, violencia, alcoholismo, deserción de los esposos, etc. En circunstancias de pobreza, también se encuentran familias que viven en armonía e intactas. Pero estos aspectos quedan completamente fuera de consideración en una concepción teórica estrecha.

Finalmente, debe abordarse el problema de que muchas de las teorías interesadas en explicar el fenómeno de los niños callejeros, no son más que variaciones o derivaciones de afirmaciones de otras teorías más generales. Esto se vislumbra en la tesis de la urbanización, propia del enfoque modernizante, la cual proviene de conceptos más generales de la migración del campo a la ciudad. A esto se agrega, en varios casos, que las teorías que se están aplicando a los niños de la calle colombianos, latinoamericanos, han nacido originalmente en otros círculos culturales muy distintos como, por ejemplo, el estadounidense, lo cual se demuestra más enfáticamente en el enfoque psicopatológico.

El problema de la aplicación de teorías preconcebidas consiste en una simplificación y parcialización de la compleja realidad humana. Aun cuando, por determinadas circunstancias —escasez de medios de investigación, por ejemplo— es difícil eludir una forma de proceder así, no es de ninguna manera comprensible el por qué son muy pocos los investigadores que han advertido la limitación de su teoría.



Por tanto, resulta imprescindible para la comprensión del fenómeno de los niños de la calle que éste se aborde desde una perspectiva integradora de todos los enfoques con los que tradicionalmente se ha analizado desde la teoría social. Sólo así se podrán superar los límites y deficiencias de las aproximaciones teóricas que han sido expuestas en este artículo.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALMEIDA, F. G., y CARVALHO, I. M. (1997): «Projeto Axé: Educating excluded children in Salvador», en R. A. MICKELSON (Ed.): *Children of the streets of the Americas: Globalization, homelessness and education in the United States, Brazil and Cuba*, New York, NY Routledge, 172-182.
- APTEKAR, L. (1988): *Street children of Cali*, Durham and London, Duke University Press.
- BALLESTEROS ROTTER, G. (1968): «Psicopatología del gamín bogotano», *Entrevista de Psicología*, vol. 13, n.º 1-2, Bogotá, 141-160.
- BECKER, H. S. (1964): *Outsiders. Studies in the Sociology of Deviance*, New York, The Free Press.
- BELLO DÍAZ, G. (1973): «Un ensayo de autoeducación de niños marginados: «gamines», *Educación Hoy*, 18, Bogotá, 33-58.
- CERERO, S. (2006): «Los niños de la calle de Ceuta. Aproximación psicopedagógica», *Profesorado. Revista de currículum y formación del profesorado*, 10, Granada.
- CLOWARD, R., y OHLIN, L. (1960): *Delinquency and Opportunity: A Theory of Delinquent Gangs*, New York, The Free Press.
- COHEN, A. K. (1955): *Delinquent Boys. The Culture of the Gang*, Illinois, Glencoe.
- GARCÍA DURÁN, A. (1982): *La porción olvidada de la niñez mexicana*, México D.F., Diana.
- GARCÍA-PABLOS, A. (1988): *Manual de Criminología*, Madrid, Espasa Calpe.
- GUTIÉRREZ DE PINEDA, J. (1972): *Gamín: un ser olvidado*, México D.F., Mc Graw-Hill.
- LUNGO, M., y MARTEL, R. (2005): «Ciudadanía social y violencia en las ciudades centroamericanas», *Istmo. Revista virtual de estudios literarios y culturales centroamericanos*, 8, [www.denison.edu/collaborations/istmo/n08/articulos/ciudadania.html](http://www.denison.edu/collaborations/istmo/n08/articulos/ciudadania.html)
- MARTÍNEZ LANZ, P.; ROSETE, M., y DE LOS RÍOS, R. (2007): «Niños de la calle: autoestima y funcionamiento yoico», *Enseñanza e Investigación en Psicología*, vol. 12, n.º 2, México D.F.
- MUÑOZ V. C., y PACHÓN, C. X. (1979): *Gamines: testimonios*, Bogotá, Editorial Carlos Valencia.
- NICOLÓ, J. de (1981): *Musarañas*, Bogotá, Servicio Juvenil.
- RODRÍGUEZ F. J. (1986): «El muchacho de la calle. ¿Educación versus marginalidad o marginalidad versus educación?», *Educación Hoy*, 94, Bogotá, 21-44.
- SHAW, C., y MCKAY, H.D. (1969): *Juvenile Delinquency and Urban Areas*, Chicago, The University of Chicago Press.
- THOMAS DE BENÍTEZ, S. (2007): *State of de World's Street Children: Violence*, Londres, Consortium for Street Children (CSC).
- TYLER, F. B. (1984): «El comportamiento psicosocial, las redes de intercambio de recursos como ejemplos de psicología comunitaria», *Revista Latinoamericana de Psicología*, vol. 16, n.º 1, Bogotá, 77-92.
- UNICEF (2006): *Informe sobre el estado mundial de la infancia. Excluidos e invisibles*, Nueva York, UNICEF.

- 
- (2008): *Informe sobre el estado mundial de la infancia. La supervivencia de los niños*, Nueva York, UNICEF.
- VAN DER PLOEG, J., y SCHOLTE, E. (1997): *Homeless youth. Working with children and adolescents series*, London, Sage Publications.
- VENANZI, A., de y HOBAICA, G. (2003): «Niños de la calle: una nueva clase social», *Trabajo y Sociedad. Indagaciones sobre el Empleo, la Cultura y las Prácticas Políticas en Sociedades Segmentadas*, 6, Buenos Aires.
- VV. AA. (2004): *Conociendo a la infancia que vive en la calle*, Gijón, Universidad de Oviedo.